

POLITICA OBRERA

AÑO IV - Nº 57 - SEPTIEMBRE 8 DE 1969 -

precio 50 \$
precio solidario 100 \$

La farsa de las comisiones paritarias, con su supuesto de libre discusión, libre negociación y descongelamiento salarial, ha llegado a su fin aun antes de comenzar. Onganía, Dagnino Pastore y San Sebastián se encargaron de explicar claramente que el cometido de las parita-

bligatorio. La dictadura ha decidido sin vacilaciones el hambreamiento de la clase trabajadora en "el ejercicio 1970".

Por qué el gobierno ha seguido el camino de la farsa de convocar a las paritarias en lugar de fijar por ley el nuevo congelamiento pa-

PLAN DE LUCHA CLASISTA

PARA EL 40 %

rias se limita a fijar un nuevo tope ridículo de salarios congelados. Para garantizar esta operación el gobierno militar reglamenta el funcionamiento de las paritarias, estableciendo el fallo definitivo del laudo a cargo de la Secretaría de Trabajo, y resucita el arbitraje o-

ra todo el país? La razón principal fue que el gobierno pretendió lograr una CGT unificada y adicta con el cebo de las paritarias para fin de año, cuando Krieger Vasena hizo el anuncio a principios de 1969. La otra razón era que unas paritarias bajo control iban a poder des-

PERU



INDICE

LA SITUACION EN BOLIVIA... pag.14 - LEON TROTZKY pag.15

congelar (aquí sí) una serie de puntos de las condiciones de trabajo con fines de "racionalización" y superexplotación.

Luego del mayo-junio el anuncio de las paritarias fue el cebo para frenar la continuidad de las movilizaciones, acompañado, como no podía ser de otro modo, con la represión, los allanamientos, el estado de sitio, la nueva ley de residencia con

tra los compañeros extranjeros y el agravamiento de las disposiciones de la ley anticomunista. El gobierno ha conseguido "apaciguar" transitoriamente, las condiciones creadas por las movilizaciones de mayo-junio y, de esta manera, recomponer, también transitoriamente, sus propias filas dentro de la burguesía, el gabinete y el ejército. Para esta labor contó con la inestimable ayuda de la burocracia sindical peronista y de Perón.

LA RECOMPOSICION DE LA BUROCRACIA DESPUES DE MAYO

La burocracia sindical peronista se pliegó activamente a las maniobras de las paritarias y de reacondicionamiento del gobierno, como lo prueba su freno a las movilizaciones huelguísticas (realizó un sólo el 27-8, con fines de presión, a pesar de la intensa represión, y a pesar del paro del 1-7, las regionales del interior, y de los paros en Córdoba el 17 y 18 de junio y 30 de julio), su tolerancia con la disolución policial de la CGT de Paseo Colón, la intervención de gráficos, navales y farmacia, la intervención de la CGT de Azopardo y sus constantes negociaciones políticas y sindicales con el gobierno.

La razón fundamental de esta orientación de la burocracia peronista se explica por su necesidad de reagrupar fuerzas, reorganizarse y reunificarse para hacer frente y liquidar el nacimiento del poderoso sector obrero independiente de las movilizaciones de mayo-junio. Por este motivo se preocupó, primero, de frenar esas movilizaciones, y luego, de solicitar al gobierno concesiones aún

presionando con paros aislados, para posibilitar su trabajo de freno.

El sector de las 62 organizaciones ya había comenzado con esta labor de reunificación burocrática y proburguesa del sindicalismo peronista antes de los acontecimientos de Córdoba, por orden del propio Perón. Como ellos mismos lo destacaron, su objetivo era frenar el avance de la izquierda en el movimiento obrero, que superficial y episódicamente se manifestaba en la CGT de Paseo Colón, pero profunda y estratégicamente en el surgimiento de delegados y activistas fabriles combativos, ligados al desarrollo de los grupos políticos independientes de la burocracia peronista. Indudablemente, las movilizaciones de Córdoba aceleraron la reunificación de la burocracia como una acción de autodefensa contra el desborde obrero. Es cierto que la "Comisión de los 20" son en gran parte un producto de mayo pero no un producto genuino o afín, sino un producto de la reacción contra esas movilizaciones, un producto reaccionario y contrarrevolucionario.

LA TACTICA DE FRENTE UNIDO DE POLITICA OBRERA

Nuestro partido fue la única organización obrera y de izquierda que formuló de inmediato una táctica para convertir al sector proletario que encabezó las jornadas de mayo en una poderosa organización independiente con un programa antidictatorial y antipitalista de transición. Nuestro partido fue el único que salió a enfren-

tar la disolución de los engraristas en las "62", el reagrupamiento burocrático de la CGT, la represión y los engaños del gobierno, con el llamado a constituir una organización de frente unido a todos los partidos y agrupaciones del movimiento obrero independientes de la burocracia sindical y participantes activos de los

no quiere aumentar los salarios porque dice que esto afectara los precios: nosotros contestamos: mentiras, los aumentos pueden ser absorbidos por las ganancias patronales, para ello imponemos el control obrero de los costos. Los burócratas le piden a la dictadura que imponga el control de precios: no! abajo al control de la dictadura sobre los pequeños comerciantes; control obrero de fábrica sobre los pulpos capitalistas que explotan a todo el país.

El programa y la orientación del control obrero es el único que le dará verdadera fuerza y consistencia al movimiento obrero para liquidar el congelamiento salarial. La dictadura ha transformado la cuestión salarial, que antes se dirimía más o menos entre sindicatos y patronales, en un asunto sobre quién controla y dirige socialmente el país. La clase capitulista afirma que para mantener su control social es fundamental el congelamiento, que no está dispuesta a negociar este punto sino imponerlo a toda costa, porque de él depende toda su política económica y social.

La clase obrera no tiene más remedio que aceptar el desafío: al control de la dictadura y el capitalismo oponemos el control obrero; al congelamiento de los salarios y al control de los pequeños comerciantes oponemos el aumento salarial y el control obrero en defensa del consumidor explotado también por los capitalistas. Hay que ganar a la clase media pobre consumidora para nuestra lucha: el 40% elevará el poder adquisitivo del pueblo y el control obrero defenderá al consumidor del abuso capitalista.

La burocracia y los reformistas "respetan" el dominio político y social del capitalismo y la dictadura; por eso son tan flojos y tan cobardes para un amplio plan de lucha. Nosotros llamamos a elegir ya los comités de fábrica, llamamos a que ya sean constituidos esos comités por los congresos de delegados, y que esos comités nos presentemos ante todo el pueblo oprimido para decirle: la clase obrera está organizada para controlar al país y si la burguesía se resiste, para tomar con vuestro apoyo el poder con un gobierno obrero y popular.

PROGRAMA, CAMPANA DE AGITACION Y FRENTE UNICO

Vamos venir a un reformista a preguntarnos: creen ustedes que este programa es aplicable? Nosotros contestamos: noes POLITICA OBRERA la que va a dar respuesta a este interrogante, es la clase obrera la que lo va a hacer. El deber de los revolucionarios socialistas es llevar adelante una intensa campaña de agitación entre los obreros para que éstos voten, para que éstos digan, si están dispuestos a organizarse para aplicar este programa, si están en condiciones de hacerlo ya o si se requiere una labor más prolongada. Ningún programa revolucionario es aplicable en general sino cuando aglutina detrás suyo al proletariado, que los modifica y los enriquece con su experiencia y su instinto de lucha de clase.

Por estas razones nuestro partido ha empezado ya una campaña de agitación en favor de este programa del 40%, de Congresos de Bases para imponer un plan de lucha, de agitación y organización del control obrero. Llamamos y organizamos también a los estudiantes para luchar por este programa,

levantando ellos específicamente la exigencia de un inmediato aumento del presupuesto universitario financiado con un impuesto único a los capitalistas, bajo control obrero para impedir su traslado a los precios.

Todo este programa no es patrimonio exclusivo de nuestro partido: es un programa de transición de toda la clase trabajadora y plataforma de un frente unido de todos los partidos, agrupaciones, internas y activistas, independientes de la burocracia sindical y participantes efectivos del paro del 1º de julio efectuado en contra del 95% de los burócratas organizados. Este frente único debe ser el instrumento, la dirección de la lucha por este programa, debe ser el vehículo a través del cual se organicen todos los obreros de vanguardia que voten, que digan sí, al programa de lucha aquí propuesto.

Nosotros llamamos a Vanguardia Metalúrgica, Trinchera Textil, Vanguardia Obrera Mecánica, etc. a reunir de inmediato sus efectivos para lanzarse a esta campaña e impulsar el frente
(sigue en página 17)

EL BONAPARTISMO MILITAR PERUANO

Más de ocho meses después de haber expropiado a la International Petroleum Company, filial de la Standard Oil en Perú, el gobierno militar ha dictado dos medidas fundamentales: las leyes de reforma agraria y de reforma del código de aguas. La primera de estas leyes afecta con fines de expropiación todas las propiedades agrarias de más de 150-200 hectáreas, en la zona costera, y de más de 15-55Ha en las zonas serrana y ceja de selva. La indemnización de las tierras expropiadas será efectuada en efectivo solo hasta un monto máximo de 350000-700 000 pesos argentinos según el caso, y el resto en bonos. La indemnización del ganado, las instalaciones y las máquinas expropiadas serán pagadas en efectivo solo hasta un monto de siete millones de pesos argentinos, y la diferencia igualmente en bonos. Los bonos emitidos serán rescatables por dinero en un plazo de 20-30 años, período durante el cual no podrán ser usados como medios de pago salvo que sean transformados en acciones de empresas industriales, en cuyo caso la mitad de esta inversión deberá efectuarse en dinero contante y sonante. El reparto de las tierras afectadas por la expropiación no afectará el tamaño productivo de la propiedad por lo que en muchos casos se ha decidido no su parcelamiento sino su entrega a cooperativas de trabajadores y a comunidades campesinas. Las propiedades son vendidas a sus nuevos dueños en veinte cuotas anuales, y recibirán, en ese lapso, ayuda técnica y crédito del Estado.

La reforma del Código de Aguas es de por sí toda una reforma agraria; tal es su importancia. Esta reforma liquida el monopolio de los

regadíos por parte de las grandes haciendas al eliminar el privilegio que sobre todo el curso de los ríos tenían las propiedades ubicadas en la parte superior de estos. Históricamente, el monopolio de las aguas constituyó uno de los principales instrumentos de expropiación del campesinado pequeño y mediano a manos del capital imperialista al obligar a la venta de sus tierras a precios irrisorios a los propietarios carentes de riesgo.

La reacción "cautelosa" de los grandes latifundistas ante la sanción de estas leyes, la política de "diálogo" que mantiene el gobierno de Nixon, las declaraciones favorables de algunos senadores yanquis y de gobernantes latinoamericanos no nos debe ocultar el formidable enfrentamiento que se ha producido entre el gobierno militar y el imperialismo como resultado del mantenimiento de la expropiación de la IPC y la sanción de las reformas agraria y de aguas. Indudablemente, las medidas del gobierno militar peruano han abierto una nueva etapa en la lucha de clases en Perú, como veremos más adelante, forma parte de un importante giro de la situación en toda América Latina.

La izquierda reformista y stalinista y el trotskismo posadista y pablista se han agarrado de este enfrentamiento para pasarse con armas y bagajes al campo del gobierno militar. Oportunistas incorregibles han visto en el gobierno de Velasco Alvarado la ocasión para resucitar sus ilusiones en la burguesía nacional como ya desastrosamente lo hicieron con Frendizi, Goulart, Illia, Arbenz y Perón. Preparan de este modo la derrota aplastante del movimiento obrero y campesino peruanos

al orientar hacia el seguidismo con respecto al gobierno militar y al ejército, que inevitablemente pactarán con el imperialismo para aplastar al proletariado nacional. Como si la experiencia de la revolución boliviana de 1952 fuera poco, deducen de la sanción (x x x) la ruptura irreversible con el capital imperialista. Sin necesidad de imponer

el retorno a la vieja estructura agraria boliviana el imperialismo ha retomado y profundizado la dominación colonial del país del altiplano. Y no será la previsión del gobierno militar peruano de mantener el tamaño productivo de las propiedades, lo que no se hizo en Bolivia, la "llave maestra" de la liberación nacional.-

EL CARACTER DE LA REFORMA AGRARIA



Campesinos con el latifundista

La reforma agraria peruana es una forma agraria capitalista de carácter nacional y democrático limitados. El objetivo burgués de esta reforma es la formación y desarrollo del mercado interior. La reforma agraria peruana no se limita a reemplazar una forma de propiedad capitalista por otra. Su objetivo es eliminar el carácter semifeudal de las relaciones agrarias en la zona serrana y las "plantaciones" capitalistas de la costa para vincular directamente a la masa de trabajadores con el mercado interno y unificarlo. El propósito de clase es claro: extender y reforzar el dominio de la burguesía nacional.-

Fundista. En la costa el consumo de los trabajadores era abastecido comercialmente por el propio capitalista de la "plantación" costera, que de este modo se quedaba con la masa de salarios que había pagado a sus trabajadores. Como se puede apreciar el poder del capital latifundista no se fundaba sólo en su monopolio de la tierra sino en el monopolio comercial, lo que supone el monopolio del comercio (xxx) es decir del capital mundial maxime en el caso del Perú que, típico de una economía semicolonial de "plantación" y semifeudalismo capitalista, importa el 60% de los alimentos que consume. Es evidente que la participación de la burguesía nacional en este mercado interno fragmentado era en extremo reducida, participando de la explotación de los trabajadores expulsados de la tierra por la concentración latifundista.-

En la estructura agraria peruana, que la reforma quiere eliminar, el mercado interno está fragmentado bajo la forma de monopolios excluyentes de los distintos sectores de la oligarquía de latifundistas nacionales y extranjeros. En la sierra el consumo de los trabajadores se satisfacía con la producción del propio latifundio, dado que el jornal campesino consistía en trabajar en beneficio propio una pequeña parcela del latifundio; los productos de consumo no alimenticio se comercializaban bajo el monopolio del latifundista.

La formación de esta economía semicolonial peruana de "plantación" y semifeudal, que arranca de principios de siglo, hace tiempo que ha entrado en crisis. Culminado el proceso de expropiación del pequeño campesino y de las comunidades indígenas, la crisis del mercado mundial de alimentos (Perú exporta azúcar) ha hecho descender la tasa de super

(xxxx) de la reforma agraria

(xxx)(exterior e interior,)

beneficios del capital imperialista y latifundista. Además, al completar el proceso de su formación, el mercado interno fragmentado del capital imperialista también entró en el estancamiento.

Es respondiendo a este proceso que comienza el slogan de la reforma agraria levantando, incluso, por la Alianza para el Progreso, que pretende desarrollar el mercado interno rompiendo su fragmentación, unificándolo. Lo que pretendía el capital imperialista con su reforma agraria era desprenderse de una parte de su propiedad agraria mediante el cobro de suculentas indemnizaciones. La puesta en práctica de un planteo de este tipo por parte de Belaúnde le costó a Perú una cantidad impresionante de dinero solo para afectar un mínimo ridículo de propiedades. La autorreforma que pretendía el imperialismo era una utopía, a pesar de no poder progresar sin algún tipo de reforma. La reforma preconizada por el imperialismo tenía como objeto deshacerse de sus inversiones, en rentabilidad decreciente, transferir sus capitales a otros rubros y desarrollar el mercado interno, siempre en su beneficio, mediante el control comercial y financiero del país, es decir, mediante el mantenimiento del carácter semicolonial del Perú. Pero el costo económico de una operación de este tipo está más allá de la capacidad del capitalismo semicolonial peruano. Lo probó la "reforma agraria" de Belaúnde.

La reforma agraria del gobierno militar de Velasco Alvarado hace pagar el costo económico de la operación al capital imperialista en una parte muy importante. Este es el punto de colisión fundamental entre el gobierno peruano y el imperialismo. Por esto el presidente de la comisión para América Latina del senado yanqui, Frank Church, declaró su acuerdo con la reforma agraria si las propiedades eran debidamente indemnizadas. Pero la reforma agraria fueza de financiarse e costa del imperialismo en una parte muy importante no constituye una medida radical de independencia nacional, de ruptura radical de los vínculos que atan al Perú al capital imperialista. Es que la reforma agraria no sanciona la nacionalización de la tierra, ni la estatización del comercio exterior e interior y del crédito.

Para convertirse en una formidable traba al desarrollo económico de Perú, la gran propiedad agraria

tuvo que pasar al dominio absorbente del capital imperialista. Es que la fuerza social dominante no reside en la propiedad agraria sino en el capital, que es capital imperialista y que somete a la propiedad terrateniente. La cuestión agraria en los países semicoloniales está subordinada a la de la independencia nacional. Los vínculos que unen la gran propiedad agraria al imperialismo no se reducen al monopolio de la tierra por el capital financiero, sino a su monopolio de los resortes financieros y comerciales que son una extensión, a su vez, del monopolio de la economía mundial. En la época del capitalismo en ascenso, en la época de la revolución burguesa, la transformación capitalista del campo era el centro de la revolución democrática. En el período de descomposición del capitalismo mundial, del imperialismo, la liquidación de la dominación extranjera es la condición de la revolución agraria democrática. Los ejemplos de Bolivia y Cuba son elocuentes: Bolivia ha permanecido como semicolonía a pesar de su reforma agraria y sin que la gran propiedad volviera a sentar dominio en el campo boliviano, en virtud del monopolio imperialista del comercio y las finanzas; Cuba liquidó de cuajo su carácter semicolonial y avanzó resultadamente en la modernización agraria porque expirió todos los resortes del dominio imperialista en los cuales se sostenía el dominio agrario.

Por medio de su monopolio comercial y financiero el imperialismo seguirá explotando al campo peruano, manteniéndolo en el atasco, cualquiera sea la formación social agraria que prevalezca. La única diferencia consistirá en una mayor participación del capital nacional en los beneficios de esa explotación. Asimismo, al no nacionalizar la tierra y mantener su carácter de propiedad privada, el gobierno peruano rehúsa centralizar la renta agraria nacional y convertirla en una palanca de desarrollo independiente. Es que aún en el campo de una reforma agraria burguesa, la de Velasco Alvarado no es tampoco ver daderamente radical y se acobarda ante la supresión de la propiedad privada sobre la tierra, a pesar de constituir ésta una traba para el desarrollo del capitalismo.

La reforma agraria peruana pretende hacer frente a la descomunal crisis del capitalismo semicolonial peruano, a la crisis de la dominación imperialista del país, reorde-

nando al régimen de la propiedad agraria en términos compatibles con la explotación combinada de las masas trabajadoras peruanas por el capital imperialista y nacional, pero cargando los costos económicos inmediatos de la operación sobre el capital imperialista; de otro modo, la reforma no podría siquiera ser intentada. Pero este punto limitado es de por sí un formidable punto de colisión con el capital imperialista, que en plena evolución de una gigantesca crisis económica mundial no está dispuesto a hacer filantropía a corto plazo con vistas al suculento aumento de beneficios que se le propone a plazo mediano.

La autorización para transformar los bonos de reforma agraria en acciones industriales es negocio ineficiente para el imperialismo, a pesar de que de este modo se haría de un formidable capital líquido y controlaría masivamente la industria, porque está condicionado a que invertiera el 50% en dólares traídos del exterior y colocarlos en indus-

+++++
+
+
+++++

IPC, PETROLEO, PESCA, ALGODON y COBRE

El gobierno peruano con la sanción de la reforma agraria ha presentado todo un paquete de reformas al imperialismo yanqui buscando el logro de un acuerdo que no desnaturalice en lo esencial las medidas tomadas. Este paquete no se reduce a la cuestión agraria; abarca todas las cuestiones decisivas de la economía nacional. En todas ellas se mantiene el carácter fundamental analizado en el asunto de la reforma agraria: reformar una situación de crisis y estancamiento del capitalismo peruano, compatible con la dominación imperialista, pero haciéndola correr a ésta los gastos de la operación.

IPC y PETROLEO: Luego de la expropiación completa de la IPC, de sus yacimientos, refinarias y sistema de comercialización, el gobierno anunció que el actual sistema de concesiones en materia petrolera será reemplazado por el de contratos, quedando la refinación y comercialización a cargo del Estado.

En líneas generales ésta fue la política petrolera que pretendió desarrollar, y en gran parte desarrolló, Frondizi en nuestro país. El resultado fue que, a los precios convenientes favorables a los inver-

trias seleccionadas. La ley de reforma agraria le da una fabulosa salida al imperialismo que no constituye solución alguna para el capitalismo mundial en crisis incapaz de la mas mínima filantropía o caridad. Y mucho menos si con una acción filantrópica en un país brinda un ejemplo nefasto a todo el mundo semi colonial.

Por todo esto el imperialismo se orienta políticamente al golpe de estado contra Velazco Alvarado. El programa imperialista de este golpe de estado no sería de inmediato re-
ver la reforma agraria sino los términos de las indemnizaciones y compensaciones. El programa imperialista, que exige un golpe de estado, consiste en organizar la explotación de la mayor masa trabajadora activa que produzca la reforma agraria y descargar sobre esta el costo incrementado de las "reparaciones" de la reforma agraria. Lo de esto dicho en términos generales porque el programa definitivo dependerá de la fase de ejecución en que se encuentre la reforma agraria cuando se produzca el golpe de estado.

sos imperialistas, YPF se vio obligada a adquirir toda la producción petrolera, hubiera mercado o no, anclandose hasta la coronilla para salir de este pozo, ganaría en traga con la ley de hidrocarburos el mercado de venta directa a las empresas imperialistas. Por lo tanto, si el precio es bueno, el sistema de contratos es para el imperialismo un gran negocio. Ahí está, entonces, que a mediados de agosto el gobierno peruano llega a un acuerdo con la Selco Petroleum Company "donde el precio fijado es aproximadamente el pedido por la compañía" (U.P. 20-8-69) La única cláusula restrictiva para la empresa es que el gobierno le pagará en soles, no en dólares, lo que afectará a la compañía solo en caso de devaluación. El propósito del gobierno en materia petrolera es evitar el control del mercado de venta directa por las empresas privadas de modo de evitar el freno a la producción, y estableciendo un tipo de contrato que estimule la extracción a todo ritmo. En una palabra, la "batalla del petróleo" por nosotros conocida.

El caso de la IPC es muy ilustrativo. La IPC extraía el petróleo del yacimiento de la Brea y Pa

riñas, lo refinaba y lo vendía a precios fijados por el gobierno. La utilidad de la empresa dependía del costo de la extracción y del precio final que se fijara. Pero el yacimiento se encontraba a tal punto de rendimiento decreciente que su productividad era la mitad de la alcanzada en el momento mas alto. Belaúnde quiso expropiar el yacimiento solo y vender la producción a la IPC. Por el precio de venta del petróleo que Belaúnde pactó, la IPC mantenía el nivel de utilidades a pesar de perder el yacimiento, a fin de concluir incrementaba las ganancias dado que el gobierno se hacía cargo de la menor productividad creciente del yacimiento.

El gobierno militar expropió la compañía por completo, negándose a hacerse cargo de esta mostruosa operación. El gobierno militar mantiene la posición de que la IPC debe pagar con la expropiación las ganancias ilegales extraídas en casi 50 años en virtud de un laudo insano y completamente nulo. Sin embargo, uno de los teóricos de la expropiación, Augusto Zimmerman, declaró: "no podemos encontrar una fórmula (de acuerdo) que no sea la compensación". (Carter - México, julio de 1969) A qué se refiere? De acuerdo a muchos indicios a la concesión a alguna testaferra de la IPC de zonas de exploración petrolera en las ricas tierras selváticas al Este de los Andes. Este es un claro punto de negociación favorable globalmente al capital extranjero y a la IPC, pero incompatible con la negativa de esta a correr con el costo inmediato de la operación, es decir, sin indemnizaciones. Por lo tanto, la política petrolera en preparación no es en absoluto incompatible con el capital extranjero, se le ofrece a la IPC participar en esto, lo que es muy superior a las ventajas de su monopolio comercial actual del 55% del mercado, dado que el mercado peruano actual a penas está constituido por 200.000 automotrices. Pero se levanta el formidable obstáculo del costo inmediato de la operación: abandonar la exigencia de recibir 70.000.000 de dólares de indemnización.

La eliminación del antiguo sistema de comercialización petrolera y su reemplazo por otro a cargo del estado con precios garantizados para las empresas constituye una orientación proimperialista cuyo propósito es abrir a la explotación petrolera la zona selvática. En estas condiciones la eliminación de la IPC de sus viejos privilegios comerciales era necesario e inevitable.

Sin embargo el imperialismo se levanta contra una política que conduce a extender su dominio por el corto que se le quiere hacer pagar a corto plazo. Y esto no es casual: el capitalismo en descomposición es incapaz de autorreformarse aun como forma de extender su dominación.



PLAZA SAN MARTIN, EN LIMA

PESCA: El gobierno militar peruano se ha mantenido firme en la defensa de la soberanía marítima de las 200 millas, en una medida superior a la del gobierno ecuatoriano. Sin embargo, esta política no está orientada a romper con el capital financiero sino a pactar con el mejores condiciones de explotación. El gobierno peruano está dispuesto a sus los yanquis exploten la plataforma submarina pagando un canon bastante bajo si se llega a un acuerdo de que esa explotación se hará con métodos que preserven la fauna de la zona y se amplíe su participación en el mercado norteamericano del atún. El desacuerdo en esa cuestión hasta el momento es muy simple: la crisis del balance de pagos norteamericana y los intereses de los diversos grupos a quienes regula el mercado yanqui que no están dispuestos a compartir en parte los beneficios. (U.P. 20-6-69).

ALGODÓN: La reforma agraria ha excluido a los pulpos algodonereros de la expropiación dado que sus propiedades costosas están en los límites de las 150-200 hectáreas inafectables. La razón aparente de esta política es que el área algodonerera está ampliamente compartida por capitales peruanos integrados al capital financiero. De este modo no se plantea ninguna reforma y los intereses del pulpo internacional Andarson Clayton quedan perfectamente salvados. Por otro lado los fundos algodonereros tienen una fuerte incorporación de capital agrario y su ca

13
racter cerrado de "plantación" es prácticamente nulo.

COBRE: En materia de cobre la política del gobierno militar se orienta decididamente hacia una amplia intervención del capital extranjero. Es que mientras el azucar de las plantaciones conteras está en retroceso en el monto y precio de exportación, la situación del cobre es de alza. Además favorece a Perú la existencia de fabulosos yacimientos inexplorados (el de Cusajone) En un momento de agotamiento de los yacimientos chilenos y quizás los de Zambia. Aunque el mercado mundial del cobre está en crisis, la importancia de este mineral reside en el mercado de reservas estratégicas de los EEUU. El gobierno militar quiere firmar un contrato con la Southern Perú Mining Company para la explotación de Cusajone, pero la firma yanqui dilata el asunto por " el clima de desconfianza en Perú" y por temor de que el gobierno en algún momento instaure el control de cambios, lo que impediría la repatriación de dividendos.

La cuestión del cobre es fundamental dado que constituye el 1º rubro de exportación, está en expansión y constituye el área lucrativa fundamental para la inversión extranjera. La importancia que el gobierno militar le da a la colaboración imperialista en el cobre se puede medir en el hecho de que la expropiación de las inversiones agrupadas de la empresa minera Cerros Pasco Corporation fue prácticamente indemnizada en efectivo el año pasado. En la minería se concentran el 60% de las inversiones yanquis en Perú.

El gobierno militar se ha esforzado en presentar todas sus medidas ante los EEUU como lo que efectivamente son: Un intento de reformar la condición semicolonial del país en una serie de puntos fundamentales - les sin afectar el carácter esencial

de la dominación imperialista en Perú. La implicancia y razón de todo esto es bien profunda, como ya veremos, pero de inmediato, tienen el propósito de facilitar un entendimiento sobre el otro gran problema del Perú semicolonial: El refinanciamiento de la abultadísima deuda externa con vencimientos a corto plazo. El gobierno militar se orienta a pactar algún tipo de acuerdo con el imperialismo, y este, seguramente, le presentará condiciones en otras áreas económicas para alcanzar el acuerdo. Aquí tenemos reproducida toda la crisis capitalista actual en el Perú: el capitalismo peruano necesita reformas y concesiones en acuerdo con el imperialismo y pagando este costo inmediato de la reforma. La resolución de la cuestión de la deuda externa permitirá entrever si se ha alcanzado algún paquete global de negociaciones potable o si el golpe de estado se afirma para el imperialismo como Única salida.



EL GOBIERNO MILITAR Y LOS TRABAJADORES. BONAPARTISMO MILITAR

Toda la prensa se ha hecho eco de los argumentos del gobierno militar favorables a la iniciación de la reforma agraria en la costa porque allí se concentran las empresas exportadoras y de alta composición de capital, es decir el nervio de los grupos imperialistas agrarios. Con este argumento "revolucionario" se ha querido tapar una cuestión mas contundente: la no iniciación de la reforma agraria en todo el país al mismo tiempo. Es que la

reforma agraria en todo el país al mismo tiempo es incompatible con el método "ordenado" con que quiere ejecutarla el gobierno. Este método ordenado no es casual, se explica directamente por el carácter burgués limitado de la reforma y por la política del gobierno de presentarla en el paquete global de negociaciones con el imperialismo, lo que exige evitar las "perturbaciones" sociales.

La población rural de la costa es de 900.000 personas aproximadamente. La de la sierra de más de 4.000.000. La importancia económica inmediata de la costa no nos debe hacer olvidar la formidable importancia social inmediata que representa el campesinado indígena de la sierra. La discusión de la reforma agraria "ordenada" está a cargo de la burocracia estatal; su ejecución global solo podría encararse por la participación revolucionaria del conjunto de las masas explotadas. Mas aún, el anacronismo de las relaciones sociales en la sierra hace prácticamente imposible establecer un racional reparto de la tierra si no es decidido ese reparto, la elección de las zonas y los métodos de ejecución por medio de la deliberación democrática de las masas campesinas.

Por todo esto el porvenir inmediato de la reforma agraria está en manos de la burocracia estatal, de la capacidad de ésta para hacer frente al sabotaje de la clase terrateniente y del partido aprista. El gobierno militar quiere hacer pagar el costo económico inmediato de la reforma agraria al imperialismo pero quiere evitar el costo social de la movilización campesina. De este modo, la propia aplicación de la reforma agraria está en paréntesis: ninguna reforma agraria verdaderamente revolucionaria se ejecutó jamás desde arriba. Pero, insistimos, esto no es casual; a pesar de hipotecar con este método la prospectiva misma de la aplicación de la reforma el gobierno militar se opone a la movilización de masas porque definitivamente rompe el precario equilibrio con el imperialismo y coloca al Perú en los bordes de una nueva Cuba.

La política salarial del gobierno no es menos elocuente. En Perú los salarios se encuentran virtualmente congelados y según *Analisis* 28-869 "la junta no vaciló en mantener una política de salarios bajos para asegurar al máximo la rentabilidad de las inversiones mineras e industriales, incluso al precio de un endurecimiento de las relaciones con los sindicatos y de futuras fricciones sociales". Esta política capitalista ha merecido indudablemente el apoyo del 2º congreso de la Sociedad Nacional de Industriales. Y por esto mismo, tampoco es casual la política represiva del gobierno contra las acciones huelguísticas del proletariado. La política de "cautela" del imperialismo, su orientación a resquebrajar al gobierno aislándolo de los sectores

de derecha del ejército; se entienden perfectamente. El ritmo revolucionario no es el que surge de las medidas económicas, sino de la movilización política-social.

Es que en Perú no estamos en presencia de un movimiento nacionalista democrático y revolucionario, es decir, que se presente como un frente democrático de las clases sociales explotadas con participación de la revolucionaria de la burguesía, sino de un bonapartismo nacionalista, es decir, que pretenda reordenar bastante drásticamente sus relaciones con el imperialismo poniendo en vereda toda acción independiente de las masas explotadas. Y este bonapartismo coincide con los intereses globales de un ala del capital bancario peruano (ver P.O. MAS, *New York Times* 1/12/68; Comercio Exterior julio 1969), de la burguesía industrial y del ala desarrollista del conservadorismo peruano (*Análisis* 26-8-69).

La naturaleza bonapartista del gobierno militar está en la raíz de las causas del golpe de estado contra Bolognesi. Este golpe de estado vino a prevenir una verdadera insurgencia de las masas campesinas que la burguesía era incapaz de frenar por medio de los métodos tradicionales.

Perú es el país que tiene el movimiento campesino más activo de América Latina, que ha acumulado una impresionante actividad revolucionaria en el último período y que se preparaba a iniciar por la fuerza del golpe militar. Perú tiene el formidable record de 300 invasiones de tierras que involucraran a 500.000 campesinos en el período que va entre julio de 1963 y enero de 1964. Asimismo, es el país donde se impuso por completo una reforma agraria desde abajo en el Valle de la Convención, que posteriormente es legalmente avalada por la junta militar reaccionaria de 1962-63 en términos similares a la reforma agraria actual. La fuerza del movimiento campesino al ejército lo sintió en carne propia durante la guerrilla de Luis de la Puente, que contó con relativo apoyo de los campesinos. En noviembre de 1965 se produce un levantamiento de 3 días en Juliaca, departamento de Puno, en el sur, motivado por la postergación social regional que sufría. En setiembre de 1967 se produce una vigorosa huelga general que abarcó Arequipa, Moquegua, Cuzco, Tacna, Moquegua y Puno. El movimiento iba camino de extenderse en una medida colosal y formando comi-

tés de huelga en las principales zonas del sur. Frente a este movimiento, el ejército amenazó con un golpe de estado a Belaúnde si no lo paraba, lo que éste logró con el apoyo del sindicalismo aprista. El agravamiento de toda la situación social peruana, la carestía, el retroceso de la producción alimenticia y la inestabilidad política, anunciaban para 1969 un reanimamiento en gran escala del movimiento campesino, y justamente por esto en 1968 los principales partidos de la

izquierda peruana habían enviado numerosos cuadros al campo para dirigir, centralizar y organizar el nuevo alza del campesinado indígena.

El bonapartismo militar peruano constituye una respuesta a esta situación. Comprendiendo el fracaso de una política puramente represiva el ala nacionalista del ejército encara un intento de resolución de la cuestión agraria controlando todo desborde campesino y buscando un nuevo equilibrio con el imperialismo.

-----NUEVA ETAPA EN PERU Y LATINOAMERICA. LA IZQUIERDA Y LA OLAS

El intento de control del gobierno militar nacionalista no asegura que triunfe en la empresa. Por su propia naturaleza, las medidas de expropiación y el enfrentamiento con los yanquis abren una brecha para la intervención independiente del movimiento obrero y campesino. Con las dificultades en la aplicación burocrática de la reforma agraria se agravará la lucha de clases y la iniciativa de lucha de las masas explotadas. El problema decisivo, una vez más, es el de una dirección revolucionaria y socialista.

El renacimiento nacional de Perú es apenas un episodio bonapartista en manos de una fracción de la burguesía nacional. Indirectamente, por ahora, ese renacimiento expresa el despertar creciente y agudo de las masas obreras y campesinas. Con el alza de masas en Uruguay, las ocupaciones de tierra en Chile, las jornadas de Mayo Junio en Argentina y la crisis prerrevolucionaria en Bolivia y Brasil, la situación peruana se inscribe en el marco de un giro revolucionario en todo el sur de América Latina. Este giro es un producto de toda la situación de crisis del capitalismo mundial y de quiebra de los movimientos nacionalistas de masas (peronismo, MNR, laborismo brasileño, etc.).

La posición de Fidel Castro ante la situación peruana es el testimonio más rotundo de la bancarrota política del fequismo. En un momento de vigorosa alza de masas el castro es impotente para orientar y centralizar. Afirmando que Cuba está dispuesta a esperar todo el tiempo que sea necesario hasta que cada uno de los países latinoamericanos se desgañe del imperialismo es estar ciego ante la urgencia de centralizar de inmediato, programática y organizativamente, la convulsión política de masas en el sur del conti-

nente. Pero además el castro se coloca a la expectativa de la experiencia peruana y no llama a organizarse con independencia de toda burocracia nacionalista, como única forma de asimilar el porvenir de la lucha antiimperialista.

Si la posición del fequismo castrista es de total bancarrota, la del grupo de la cuarta internacional de la Verdad y El Combatiente es de una miserable capitulación. El último congreso de esta internacional se limita a recomendar guerra de guerrillas a toda América Latina.

El estalinismo y el posadismo han capitulado por entero ante el gobierno militar; mucho más los posadistas que el PC. Ambos resucitan sus ilusiones en las posibilidades progresistas y revolucionarias de la burguesía, y el posadista en particular resucita su teoría de que el nacionalismo militar es capaz de pasar del nacionalismo al socialismo. Califican a la reforma agraria como de ruptura con las limitaciones del capitalismo y la puesta de un pie en el terreno de la revolución socialista.

Los marxistas revolucionarios debemos defender con los métodos de la lucha de clases y de la movilización de masas las medidas del gobierno militar peruano de carácter nacional y democrático. Hay que llamar a un frente único antiimperialista y anticapitalista para imponer la reforma agraria desde abajo y exigir la nacionalización completa de la propiedad imperialista en todos los terrenos. Hay que agitar las reivindicaciones del programa de transición reclamando al inmediato aumento salarial, el control obrero de la producción, de los precios y de comercio y las finanzas. No la peruanización de la banca sino su nacionalización. Una inmediata Asamblea constituyente.

El porvenir de este programa, el porvenir independiente del movimiento obrero y campesino, depende de la construcción del partido revolucionario en la línea del programa de transición, es decir del trotskismo revolucionario. De la construcción de este partido depende que el movimiento obrero no sea llevado a la encerrona de la política nacionalista.

Es menester discutir ampliamente la nueva etapa que se ha abierto en

América Latina. Esta nueva etapa se caracteriza por la irrupción revolucionaria de las masas en condiciones de ausencia de partidos revolucionarios y de dirección a escala continental. No estamos en la vena de un nuevo período de nacionalismo burgués; este es un corto episodio, allí donde ha resurgido, y expresión indirecta y antirrevolucionaria del renacimiento obrero y popular preparado por la crisis mundial del capitalismo y del nacionalismo burgués.

INMEDIATA LIBERTAD A
LOS DETENIDOS

LA SITUACION POLITICA EN BOLIVIA

Cuarto sector militar, timoneado por un general, (Ovando) se mueve a biertemente hacia el golpe de estado. El que pueda o no consumarse este proyecto depende, basicamente, de la resonancia que pueda tener ese llamada a la rebelión en el seno de las escindidas fueras armadas. Que romos dejar claramente establecido cuál debe ser la conducta de las masas en general y de los trabajadores en particular, ante esta variante posible dentro de la actividad política.

No existe entre los jefes y oficiales capas revolucionarias o progresistas que pudiesen encarnar las aspiraciones antiimperialistas y de renovación estructural del pueblo boliviano. El ejército es, en gran medida, el reflejo de la ceduca burguesía boliviana, basicamente entreguista y antipopular. La casta militar, es, sobre todo, reaccionaria y se mueve dentro del marco de la reacción oligárquica. Estas son las razones por las que los bolivianos patriotas y los obreros no pueden apoyar a un regimen militar que pudiese establecer al gobierno desahogado de Siles.

El gobierno militar sería el más capacitado para continuar los métodos de gobierno implantados por el General Barrientos, pues la política restauradora al servicio de la oligarquía y del imperialismo está siendo continuada por el actual presidente de la República. La imposición de los métodos castrenses al servicio de la reacción y de los yanquis importaría la prolongación de los métodos fascistas de gobierno. Algo se ha avanzado en la conquista del derecho de libre asociación y de respeto a las garantías constitu-

cionales. Todo esto se llegaría a perder en caso de que llegase a consumarse el anunciado golpe de estado militar. Fácilmente se comprenderá que el pueblo boliviano debe estar alerta para frustrar las ambiciones de los generales ansiosos de asaltar el poder.

El pretexto para la consumación del golpe militar no sería otro que la creciente agitación social y la acusación de que el presidente Siles se viene apartando de la línea barrrientista para favorecer a los opositores. Un comunicado de prensa del Frente de la Revolución Boliviana ya ha dicho algo parecido; es este supuesto partido político el que viene apuntalando las operaciones castrenses golpistas.

Es claro que las masas bolivianas no pueden identificarse con el presidente Siles, por la sencilla razón de que representa a la resca boliviana sirviente del imperialismo, y nosotros abandonando en sus brazos. Los bolivianos tienen que luchar por sus propios intereses y no por los sustentados por sus enemigos. Hay que oponerse al golpe militar para abrir la vía de las soluciones populares. Si los generales desencadenan la lucha, debe ser el pueblo, encabezado por la clase obrera el que tome en sus manos la solución de todos los problemas nacionales, debe ser él el que estructure el gobierno propio de los bolivianos.

Hay una sola forma de anular los trajines golpistas de los generales, de arrinconar definitivamente a los gorilas: ganar las calles para aplastar a nuestros enemigos.

++++++
++++++

LA VÍA INSURRECCIONAL

Muchos partidos llamados populares y racionalistas se vienen moviendo afanosamente tras la consigna de compactar filas a fin de ganar las próximas elecciones.

La verdad es que en Bolivia está cerrada la vía electoral. Con la paqueta electoral no derrotaremos ni a la mosca ni mucho menos al gorilismo. Las elecciones- no olvidar el carácter fraudulento del Estatuto Electoral ideado por los movinientistas y perfeccionado por los generales- no pasan de ser una pantomima destinada a legalizar la usurpación del poder. Pese a la Presidencia del "legalista" Siles, los gorilas tienen actualmente la sartén por el mango, manejan los comunales recuros y todo el aparato represivo. Las futuras elecciones no pasarán de ser una colodol trampa montada por los generales para encubrir su asalto al Palacio de Gobierno. Así se allanará el camino del continuismo castrense, de la restauración oligárquica y del entreguismo.

Por otra parte, las masas se encuentran en plena movilización, ganan las calles para imponer sus reivindicaciones y para arrinconar a los masacradores del pueblo. No estamos en un período contrarrevolucionario.

En estas condiciones prestarse al juego electoralista es trabajar abiertamente en contra de la revolución, es hacerle el juego a los gorilas, que utilizando el fraude y la violencia se darán modos para ganar las elecciones y convertirse en "dictadores constitucionales". Al tradicional voto negro se sumará el garrote y los opositores serán fácilmente derrotados en un terreno prohibido para la casta castrense.

La reacción parece darse cabalmente de este problema. Inmediatamente que se han presentado los

primeros síntomas de la radicalización de las masas, el Ejecutivo ha anunciado la convocatoria de elecciones municipales con la encubierta de desorientar al pueblo, de crearle ilusiones acerca de la posibilidad de rectificar los errores del presente y solucionar todos los problemas nacionales. Las elecciones tienen el peligro de hacer creer que todavía existen posibilidades electoralistas. En esta forma se crean artificialmente obstáculos a la marcha revolucionaria; se impide la maduración de la conciencia clasista.

La realidad se encargará de demostrar que los opositores electoralistas están equivocados en todos sus cálculos.

La presencia de la prepotencia gorilista está señalando que no nos queda más que la vía insurreccional. Aclaremos nuestro concepto. Creemos que será la poderosa movilización de masas a través de sus propios canales y métodos, que desembocará en esa insurrección que supone la lucha armada. Más, la lucha armada podrá asumir las características más diversas, desde la insurrección propiamente dicha hasta la guerra civil y la larga lucha guerrillera.

En el momento es deber de la izquierda no dejarse llevar al pantano electoralista, no debe dejarse arrastrar al legalismo, que le enjugará a legalizar a la dictadura gorilista.

La clarificación sobre este problema permitirá a la clase obrera no perder su condición de conducta política del movimiento antigorilista.

El 20 de agosto recordamos el primer aniversario de la muerte de nuestra compañera Irene Rossi.

aniversario del asesinato de L. TROTSKY

TROTSKY CREADOR DE LA ESTRATEGIA MILITAR DE LA REVOLUCION. karl radek

KARL RADEK (1885-?), acompañó a Lenin a través de Alemania y fue uno de los jefes de la Internacional Comunista, en 1920. Por su amistad con Trotsky, perdió sus posiciones en 1923, pero se lo readmitió en la jerarquía soviética en 1930. Nuevamente en 1937 perdió su cargo y resultó condenado a 10 años de confinamiento. Se ignora la fecha de su muerte, y existe la versión de que en 1941 recuperó la libertad. Gran periodista, Radek publicó su ensayo sobre Trotsky en "La Correspondencia Internacional", N° 37, 8 de mayo de 1923.

Nuestro partido estaba preparado para una obra diversa: para la edificación, para la diplomacia. Nuestra máquina tenía dificultades, pero marchaba. Lo mejor es el Ejército Rojo. Trotsky es su creador y su encarnación. Siempre se ha opuesto la ciencia a la espada. Sin embargo, él es de los mejores escritores del socialismo mundial y el creador y organizador del primer ejército proletario.

La literatura poco ayudó a Trotsky en su tarea, pues es escasa: algo de Engels, en el Anti-Dühring, algo de Mehring, un folleto de Betel, libros de Moch, Schultze y Jaurés. Schultze intentaba aplicar el marxismo a la historia y Jaurés fallaba por la base. Representante genial del reformismo, Jaurés quería hacer del ejército capitalista un instrumento de defensa nacional, eliminando sus funciones de defensa de los intereses de la burguesía. No pudo comprender, pues, en qué sentido se desarrollaba el militarismo, e impulsó las ideas democráticas -en las cuestiones de la guerra y del ejército-hasta lo absurdo. Creó que Trotsky comenzó sus observaciones como corresponsal de guerra en los Balcanes y luego en Francia cuando escribía para la KIEVSKAYA-MYSL (El pensamiento de Kiev).

Nunca perdió la fe en el porvenir del socialismo.

Estaba convencido, por el contrario, de que las cualidades que la burguesía desarrollaba entre los proletarios vestidos de uniforme, se volverían pronto contra ella, darían una base a la revolución y servirían para la creación del ejército revolucionario. Su discurso pronunciado en el Primer Congreso de los Soviets, a propósito de la ofensiva de julio de 1917, ordenada por Kerensky, es un documento de la concepción marxista del ejército. Trotsky anunciaba en él el fracaso de la ofensiva iniciada, sin considerar la situación técnica del frente, reduciéndose al análisis del estado político de las tropas. "Vosotros exigís decía a los mencheviques y socialistas revolucionarios- del gobierno la revisión de los fines de guerra. Decís también al ejército que los viejos fines de guerra por los cuales la aristocracia y la burguesía le han exigido enormes sacrificios, no corresponden a los intereses de los obreros rusos de las ciudades y de los campos. No habéis obtenido esta revisión. No habéis dado ni levantado nada en reemplazo del Zar y de la Patria. Y queréis que el ejército pierda su sangre en nombre de la nada. Nadie se bate por nada. Vuestra aventura terminará con una derrota." Todo el secreto de la

grandeza del hombre que debía ser el organizador del Ejército Rojo, está en estas líneas. El factor moral de la guerra es importante. A eso se debe nuestra victoria en la guerra civil.

El mantenimiento del viejo ejército era una ilusión. El nuevo surgiría cuando el obrero y el campesinado vieran peligrar las conquistas de la revolución. Los viejos oficiales militares no entendían los nuevos problemas.

Borissov, uno de los mejores escritores militares, se oponía al voluntariado. Trotsky no admitía que los voluntarios salvaran a Rusia, pero sabía que ellos serían el armazón del nuevo ejército.

Cuando Lenin hablaba de utilizar,

necesario que la revolución tuviese a la cabeza del ejército un hombre de voluntad inquebrantable, que gozase de la plena confianza del partido y que supiera someter al enemigo que se veía obligado a prestar servicio entre nosotros. Trotsky fue todo. La victoria necesitaba quien la identificase, quien encarnase el llamado al combate.

El suyo pesar los conceptos estratégicos de los generales y confrontarlos con la valuación revolucionaria de las fuerzas sociales en presencia, concentrar los impulsos que venían de cada uno de los frentes, escuchar las voces de miles de comunistas que decían lo que era el ejército y lo que en él se debía hacer, y de esos materiales innumerales y diversos, elaborar un plan



en la economía, a los técnicos de la burguesía, nadie protestaba. Pero cuando Trotsky propuso utilizar a la oficialidad del zar, las protestas surgieron por todas partes (Bujarin, Ossinsky, Yakovleva, Lomov).

Para salvar estas desconfianzas y enseñar a nuestros militares el arte de utilizar la competencia de los cuadros de mando, era indispensable toda la ardiente fé de Trotsky en nuestra potencia social, en la vigilancia revolucionaria de los obreros en nuestra capacidad de tomar de los técnicos de guerra su ciencia, sin permitirles que nos dictasen su política y desentrañando siempre sus intenciones contrarrevolucionarias. Para vencer en tales condiciones era

estratégico único, un único esquema de organización. Así se logró, con ayuda del partido practicar la dictadura. En la creación del Ejército Rojo, Trotsky ha colaborado con el partido. Sin el partido jamás hubiese cumplido su misión. Pero sin Trotsky, la creación de la victoria del Ejército Rojo hubiese costado sacrificios mucho mayores. Si nuestro partido entra en la historia como el primer partido proletario que supo formar un potente ejército, el nombre de Leon Davidovitch Trotsky permanecerá indeliblemente grabado en esta página gloriosa de la Revolución Rusa. Su obra y su personalidad, preciosas para las generaciones venideras del proletariado, llamado a conquistar el mundo, serán objeto de fecundos estudios

unido sindical. Llamamos a la Tendencia Estudiantil Socialista Revolucionaria (TERS) a hacer de su consigna de Frente Obrero - Estudiantil una consigna de frente único de las corrientes independientes de la burocracia del movimiento estudiantil para trabajar en el movimiento obrero

con el programa aquí expuesto. Este programa debe ampliarse como cuestión fundamental con la lucha por la derogación del estado de sitio, la libertad de todos los detenidos sin excepción, la derogación de toda la legislación represiva.

SITUACION POLITICA PRERREVOLUCIONARIA

Onganía está muy preocupado por el resquebrajamiento político de la dictadura. La renuncia de los gobernadores, la crisis militar de hace 60 días, los ataques lanusistas del diario La Prensa, etc. lo han llevado a plantear una apertura más general hacia los partidos burgueses, como manera de hacer frente a la situación prerrevolucionaria comenzada en mayo. Así, en su discurso ante los mandos militares anunció que va a haber partidos, congreso, elecciones y constitución. Todas estas malas palabras las pronunció para dar a entender a lanusistas, radicales y peronistas que no se metan en líos con el gobierno, porque si lo dejan un tiempo va a haber queso para todos. Claro que sus promesas han sido vagas y no han terminado de conformar a nadie. Pero es significativo este discurso luego de mayo y ante la convocatoria de las paritarias: una forma de buscar otro punto de acuerdo con el peronismo.

El peronismo está muy preocupado por el resquebrajamiento de sus relaciones con la clase obrera: el mayo cordobés le ha dado un golpe mortal y las últimas renovaciones de cuerpos de delegados en distintas fábricas han dado lugar al desplazamiento de viejos delegados conciliadores con los burócratas y al surgimiento de nuevos grupos con peso de activistas de izquierda.

Es evidente entonces que detrás de la cuestión paritaria se mueve una situación política cuyo carácter prerrevolucionario consiste en el replanteo de un nuevo mayo cordobés a una escala mayor. La enorme debilidad, sin embargo, del movimiento iniciado en mayo es que no ha dado lugar a una

dirección revolucionaria, ni bajo formas más elementales como un frente único o comités de huelga o de bases en las principales fábricas o regionales.

Por todo esto es tan importante la lucha por el frente único que plantea nuestro partido. Este frente único es la única alternativa de construcción y dirección de transición para impulsar el nuevo e inevitable alza de masas a que va a dar lugar la crisis y prepotencia de la dictadura, su política represiva y de hambreadamiento.

Frente a esta perspectiva represiva de la dictadura la clase obrera necesita una dirección y un método revolucionario: el frente único y la organización de piquetes o comités de autodefensa que hagan frente al obstáculo represivo de la policía y del ejército, y preparen las condiciones efectivas de la lucha por el poder.

Las consignas de piquetes armados tienen un carácter agitativo, de educación del proletariado en la perspectiva inevitable de la lucha armada contra el régimen burgués. Quien no plantee esto desmoraliza a los trabajadores porque lleva su lucha a una encerrona. Pero los piquetes armados, el armamento obrero no debe ser un llamado a la acción espontánea, ni la sustitución de la vanguardia obrera por los putchistas o terroristas pequeños burgueses: debe ser la labor del frente único anticapitalista que se debe desarrollar en este sentido como frente único revolucionario.

Nuestro partido sostiene la lucha salarial, en sus consignas y en su metodología de lucha, como una par-

te y una forma de la lucha por el poder, del gobierno obrero y popular. Los obreros concientes comprenden esto perfectamente: los llamamos por ello a luchar por el fren

te único, por el 40%, por el control obrero, por el partido revolucionario, el armamento de los trabajadores y el gobierno obrero y popular.

DEROGACION INMEDIATA DEL
ESTADO DE SITIO

